

con un desprecio inconsiderado, los pueblos democráticos se hallan por el contrario dispuestos siempre á abusar de esta especie de ideas, y á exaltarse indiscretamente por ellas.

CAPÍTULO IV.

Por qué los americanos no han sido jamas tan apasionados como los franceses por las ideas generales en materias políticas.

He dicho anteriormente que los americanos muestran por las ideas generales un gusto ménos vivo que los franceses; y esto es cierto principalmente respecto de las ideas generales en política.

Aunque los americanos hagan entrar en su legislacion infinitamente mas ideas generales que los ingleses, y se ocupen mas que estos en acomodar las prácticas á la teórica en los negocios humanos, nunca se han visto en los Estados-Unidos cuerpos

políticos tan decididos por las ideas generales como lo fueron entre nosotros la Asamblea Constituyente y la Convencion; nunca se ha apasionado la nacion americana toda entera por estas ideas del modo que lo hizo el pueblo frances del siglo XVIII, ni ha mostrado jamas aquella fe tan ciega en la exactitud y verdad de ninguna teoría.

Esta diferencia entre nosotros y los americanos proviene de varias causas, y principalmente de las que ahora voi á espresar.

Los americanos forman un pueblo democrático que ha dirigido siempre por sí mismo los negocios públicos; y nosotros un pueblo democrático que por mucho tiempo no ha podido hacer otra cosa que pensar en la mejor manera de conducirlos.

Nuestro estado social nos hacia ya concebir ideas mui generales en materia de gobierno, cuando nuestra constitucion política nos impedia aun rectificar estas ideas por la práctica y descubrir poco á poco su insuficiencia; miéntras que entre los americanos estas dos cosas se equilibran y se corrigen naturalmente.

A primera vista parece que esto se opone á lo que he dicho anteriormente, de que los pueblos democráticos adquirian en las agitaciones mismas de su vida práctica el afecto que muestran por las

teorías. Un exámen detenido prueba que no hai en esto contradiccion.

Los hombres que viven en los paises democráticos aman mucho las ideas generales, porque tienen poco tiempo desocupado, y estas ideas les dispensan de perderlo en examinar casos particulares: esto es cierto, pero debe entenderse solo de las materias que no son el objeto principal y ordinario de sus pensamientos. Los comerciantes acogerán pronto y sin grande atencion todas las ideas generales que se les presenten, relativas á la filosofía, á la política, á las ciencias y á las artes; pero no recibirán sino despues de un exámen detenido, ni admitirán sin precaucion las relativas al comercio.

Lo mismo sucede á los hombres de estado cuando se trata de ideas generales concernientes á la política.

Cuando hai un objeto acerca del cual es mui peligroso que los pueblos se entreguen ciegamente y con extremo á las ideas generales, el mejor correctivo que puede emplearse es hacer que se ocupen todos los dias de un modo práctico de ese mismo objeto: para ello necesariamente han de entrar en los detalles, y los detalles les harán conocer los defectos de la teoría.

El remedio es casi siempre doloroso, pero su efecto es seguro.

Así es como las instituciones democráticas que obligan á cada ciudadano á ocuparse prácticamente del gobierno, moderan el gusto escesivo por las teorías generales que la igualdad sugiere en materias políticas.

CAPÍTULO V.

De qué manera sabe servirse la religion en los Estados-Unidos de los sentimientos democráticos.

He establecido en uno de los capítulos precedentes que los hombres necesitan de creencias dogmáticas, y que aun debia desearse mucho que las tuviesen. Añado ahora aquí que las creencias dogmáticas en materia de religion son las que mas convienen; lo cual se deduce fácilmente, aun en la hipótesis de que no se quiera fijar la atencion sino en los intereses de este mundo.

No hai casi ninguna accion humana, por particular que se suponga, que no proceda de una idea